

(Traducida del original en catalán)

*Entre todos  
y para el bien de todos*

**Carta pastoral de Mons. Joan Piris Frígola  
Obispo de Lleida**

Al pueblo de Dios que peregrina  
en las Tierras de Poniente

## Índice

### Introducción

1. TRATEMOS DE VIVIR EL PRESENTE ABIERTOS A DIOS..
2. "VOY A HACER ALGO NUEVO, YA ESTÁ BROTANDO, ¿NO LO NOTÁIS?" (Is 43, 19)
3. HACERSE "PEQUEÑOS" PARA ADQUIRIR LA VERDADERA SABIDURÍA
4. HACER "VER" A CRISTO.
5. LO QUE YO PIDO A LA IGLESIA DE LLEIDA.

Lo que no es asumido no es redimido.

Un componente necesario: la Comunión eclesial.

Intentemos ser una Iglesia "samaritana".

6. HERMANAS Y HERMANOS, LEVANTEMOS EL CORAZÓN.

Vivir la comunión para ser un signo y un instrumento de la acción transformadora de Dios en el mundo.

Entre todos y para el bien de todos.

Corresponsables y complementarios.

El arciprestazgo: ámbito de comunión intraeclesial y plataforma misionera.

7. UNA PROPUESTA DE TRABAJO PARA EL CURSO QUE EMPIEZA.
  - a) Primera etapa: hasta Navidad.
  - b) Hasta la Pascua de Resurrección.
  - c) La Solemnidad de Pentecostés.

CONCLUSIÓN.

## Introducción

Es evidente que el cristianismo ha sido un gran bien para la historia de Lleida. Ha beneficiado nuestras tierras, nuestra gente. Nos ha proporcionado criterios para actuar, razones para mejorar, para amar, para perdonar. Como Mons. Ciuraneta escribía el año 2003, al iniciar nuestro espléndido proyecto editorial "ARRELS CRISTIANES DE LLEIDA": *"muchos de nuestros valores máspreciados (la afirmación, por ejemplo, de la dignidad de la persona humana, de su promoción integral, el valor de la razón, de la solidaridad, de la libertad, de la democracia, o el mismo Estado de Derecho) se han alimentado, han crecido y se han conformado al abrigo de los valores fundamentales del cristianismo, que la Iglesia, con su maternal magisterio, ha sabido ir incorporando, a lo largo de los siglos, en el tejido de nuestra cultura occidental."*

Por eso, después de un año entre vosotros y sintiendo *"el gozo y la responsabilidad de haceros llegar el mensaje de Cristo"*,<sup>1</sup>, mirando las raíces cristianas de la diócesis de Lleida y descubriendo que nuestra Iglesia está viva, fecunda y acogedora, yo mismo quiero alabar al Buen Dios por *"vuestra fe activa, vuestro amor incansable y la tenacidad de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo"* (1Te 1, 3). Y felicito a todos aquellos que en nuestra diócesis se esfuerzan para actualizar su fe procurando hacerla adulta. Porque la adhesión a la fe cristiana será siempre una opción libre por Jesucristo y, cuanto más consciente y madura sea, más sólida será la identidad del discípulo de Cristo. No tengáis nunca miedo de plantearos interrogantes, que no es dejar de creer, sino tener deseos de creer más y mejor.

La palabra "tenacidad" que utiliza san Pablo, otros la traducen por aguante o perseverancia en medio de los obstáculos y adversidades, porque abandonarse activa y confiadamente a Dios es aquello que da consistencia a nuestra vida. Es un abandono (experiencia) filial en la seguridad del amor del Padre hacia cuya casa nos dirigimos, sostenidos por la certeza de su fidelidad a las promesas. En ellas y en su poder descansa nuestra esperanza, y en la Biblia está claro que Dios las cumple (vgr. Abraham, Moisés, el Éxodo). La liberación de Dios, prometida, es un hecho histórico, realizado. Los profetas han sido mensajeros de esperanza. En la Sagrada Escritura tenemos muchos mensajes.

Pero la esperanza no es una actitud que se adquiere con voluntarismos o gimnasia espiritual, sino pasando peligros y problemas graves de los cuales sólo podemos salir por gracia de Dios (cf. Fl 4,13; Rm 8,23-24). La esperanza empieza allí donde las fuerzas humanas fracasaron y donde nos salvó la bondad de Dios. Hoy necesitamos más que nunca cristianos

---

<sup>1</sup> Cf. Concilio Provincial Tarraconense, Resolución 1ª.

"probados y esperanzados" que sean un referente, como lo es de hecho para todos nosotros el joven leridano Beato Francesc Castelló y Aléu, un cristiano capaz de llevar hasta el final una vida coherente con su fe y dar el testimonio supremo de morir por Cristo: *"Sí, soy católico. Si es un delito confesarse católico, acepto de buena gana ser delincuente. La mayor felicidad de un hombre, en este mundo, es la de morir por Cristo"*.

Desde estos planteamientos, lo que quiero pedir a cada uno de los miembros de esta querida Iglesia Particular de Lleida es una mirada esperanzada a nuestra historia de cada día. Una mirada siempre fundamentada en la lectura creyente de todas las experiencias que tengamos que vivir en esta "nueva época" en la cual hay quien se siente descolocado.

Es cierto que *"existe la tentación de cerrarse, con actitud de resignación ante la dificultad de entrar en diálogo con la sociedad actual; muchos están desanimados en el ensayo de nuevas vías de evangelización, con el peligro de encerrarse en el intimismo o en pequeños grupos de compensación"* (Mons. Fisichella). Pero también hay mucha gente que busca y vive valores evangélicos. Busca faros que los guíen y uno de estos faros es la esperanza cristiana.

Como nos decía Benedicto XVI en su primera encíclica: *"Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se empieza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida, una orientación decisiva"*.<sup>2</sup> Y Olegario González de Cardedal hacía este comentario: *"La afirmación esencial del cristianismo es que Dios ha descendido hasta el hombre, ha compartido su destino, ha gustado su pasión de existir y así se le ha revelado como amor (...) capaz de pasión y compasión, de amor y dolor como los humanos y por los humanos."*

A eso estamos llamados -y capacitados- los cristianos, a "ser signo" (sacramento) de este amor; a hacer ver que es posible amar al estilo de Dios, al estilo de Jesús, con un amor como el suyo: total, único, oblativo, definitivo, fiel, fecundo y responsable. ¿No es esta una manera ilusionada de entender la vida?

---

<sup>2</sup> Cf. "Deus Caritas est", 1.

## 1

## Tratemos de vivir el presente abiertos a Dios

Mi llamamiento es a estar atentos a las diferentes manifestaciones de Dios y vivir vigilantes, comprometidos y con coherencia, luchando confiadamente en la construcción de un mundo según el proyecto divino y buscando Aquél que nos atrae hacia la plenitud de la existencia en Él. Sin evadirnos en un pasado que ya no nos pertenece o en un futuro que todavía no existe, aunque está abierto a nuestra creatividad.

El Concilio Vaticano II tuvo especial interés de refutar la acusación de que la religión era el opio del pueblo subrayando que la vivencia de la fe en las promesas de Dios y la vivencia de la caridad llevan a los cristianos a comprometerse en la construcción de un mundo digno del hombre<sup>3</sup>. En nuestro mundo científico y técnico, la esperanza no es únicamente la expectativa de la plenitud futura, sino también *el compromiso de acelerar el desarrollo de la historia* hacia esta "plenitud".

Por eso, tengamos el coraje de superar los temores, conscientes de la presencia del Espíritu entre nosotros. Esta actitud es la propia de aquél que vive según el Espíritu, más todavía, sólo con esta actitud el Espíritu renueva todas las cosas. Dios nos ha prometido el Reino como un don y, a la vez, como una tarea, una misión: tenemos que contribuir a la aparición de aquello que esperamos. No podemos esperar que las cosas se nos den hechas. Tenemos que poner los medios y, de alguna manera, provocar los acontecimientos *"suavemente y con respeto"* (1Pe 3,16) a fin de que se haga realidad aquello que esperamos.

Para nosotros el fundamento definitivo de la esperanza es un hecho: Jesús ha resucitado. Aquello que ha ocurrido en Cristo también nos pasará a nosotros. Estamos llamados a confiar en el amor de Dios y a abandonarnos completamente a Él, *"esperando contra toda esperanza"* (Rm 4,18). Y como el tiempo de la esperanza es tiempo de plegaria, la manera de cultivarla es espiritualizarla manteniéndonos en actitud orante: *"¡Ven, Señor Jesús!"* (Ap 22,20).

---

<sup>3</sup> Cf. Concilio Vaticà II, Gaudium et Spes 34.38-40.43.

## 2

**“Voy a hacer algo nuevo, ya está brotando,  
¿no lo notáis?” (Is 43, 19)**

La Iglesia ha tenido épocas de desencanto... pero nunca ha faltado gente positiva, decidida a transformar lo negativo en positivo: grandes santos reformadores, nuevas corrientes de espiritualidad, orientadas a la reforma, a la conversión y al crecimiento. Ahora que empezamos de nuevo un curso pastoral (2009/10), el Señor continúa invitándonos a una esperanza activa que despierte actitudes confiadas libres de prejuicios y cargadas de fe en el amor que Dios nos tiene y que hemos experimentado en Jesús.

En efecto, para nosotros la cuestión de Dios no se nos plantea en términos abstractos. Nosotros creemos en el Dios de Jesucristo, en el Dios Padre que, en Jesús, se manifiesta como amor incondicional al hombre, como principio de vida y de fraternidad, como fuente de libertad y esperanza sin fronteras. No como un freno sino como plenitud. Esperamos porque creemos en Jesús muerto y resucitado. En Él, Dios ha venido, viene y vendrá a nuestro encuentro.

Y, por eso, nosotros nos acercaremos a los demás con el fin de ayudarlos a despertar las esperanzas que llevan dentro del corazón, como Jesús se acerca a los ciegos, cojos, leprosos, enfermos de todo tipo, pecadores ... y les dice que si quieren pueden cuidarse y los abre a la esperanza y los invita a hacer camino con Él. Todos los discípulos de Jesús estamos llamados a cultivar y a vivir esta esperanza en el Señor y a anunciar, con palabras y con la vida, el Evangelio de la esperanza. Estamos llamados a vivir el encanto y la ilusión de *"el amor primero"* (Ap 2,4).

Pero la esperanza cristiana no es una autosugestión o una consolación para soportar las penas de cada día, sino que orienta, ilumina y amplía todas las esperanzas humanas (cf. Rm 15,13). Ojalá que el Espíritu Santo nos llene de esperanza para resolver problemas afrontando nuestras debilidades y limitaciones. A pesar de todo, podemos decir como E. Fromm: «A veces no tengo ninguna razón para el optimismo, pero mi esperanza aumenta día a día».

Sabiendo por experiencia que el ser humano no se sacia nunca, y que tantos hermanos nuestros viven bebiendo en *"vasijas resquebrajadas"* (Jr 2,13) tratando de apagar la sed de infinito que todos llevamos en el corazón, tenemos que intentar promover lo definitivo inyectando esperanza a nuestro alrededor y dando motivaciones válidas. Ésta es la obra revolucionaria a la que Jesús llama a sus seguidores: ser *"testigos creíbles"* de esta plenitud a la que constantemente tendemos, sabiendo que "el hombre sin Cristo no

encontrará la clave de su existencia e irá buscando el infinito entre realidades creadas que no lo son. El hombre está creado para el infinito y, en este mundo, el infinito es Cristo encarnado".<sup>4</sup>

Ciertamente, la realidad que nos rodea es muy plural y hay que tenerlo en cuenta, aprendiendo y practicando la pedagogía de Jesús para llegar a poder compartir desde su interior tantas historias de hermanos nuestros que van conversando por el camino de la vida buscando y haciendo preguntas, como aquellos dos de Emaús, (cf. Lc 24,13-35). Eso nos pide saber *caminar a su paso*, con discreción y respeto, sin invadir ni imponer. Y también profundizar y purificar nuestra propia fe y esperanza y plantearnos las formas de nuestro testimonio cristiano, procurando presentar testimonios y experiencias salvadoras, de palabra y de obra, que progresivamente lleven al reencuentro.

En la Iglesia -también en nuestra diócesis- se multiplican las iniciativas de reflexión, formación y renovación en todos los ámbitos: hay instituciones y personas muy valiosas entre el clero diocesano y los miembros de vida consagrada, y también en el mundo de los laicos tenemos muchas personas que viven su fe con entusiasmo y asumen responsabilidades y trabajos con generosidad; hay inquietud pastoral y no faltan grupos de revisión de vida, de presencia y de acción pública de los católicos en los diferentes ambientes.

Gracias a Dios, hoy abunda el voluntariado y, en muchísimos casos, las personas que más dura y sacrificadamente trabajan contra la enfermedad, la marginación, la miseria, la ignorancia y otras formas de esclavitud, son gente de Iglesia que vive en relación profunda con el Espíritu de Jesús de Nazaret, y se entrega con la humildad de la levadura, que desaparece sin dejar rastro, olvidándose de sí y trabajando codo a codo con todos los que persigan los mismos objetivos primordiales y reconozcan y respeten la dignidad y la libertad de la persona.

Es innegable, pues, la vitalidad de la Iglesia que se manifiesta en los compromisos diarios de muchos cristianos que viven la fe en su vida matrimonial y familiar, profesional, social, cultural, sindical, política y religiosa y en numerosas iniciativas de acción caritativa y social.

"Esta vitalidad aparece de una manera especial en la existencia de algunas instituciones eclesiales con presencia pública destacada, significativa y reconocida en nuestra sociedad como, por ejemplo, Cáritas, Manos Unidas, Misiones, Pastoral Penitenciaria, Justicia y Paz, Pastoral de la Salud, y en el ingente trabajo de los misioneros (sacerdotes, religiosos y laicos) apoyados en su trabajo por tantas asociaciones y ONGs católicas, y tantas personas de buena voluntad."<sup>5</sup>

Y, junto a los que se confiesan abiertamente cristianos, hay una gran cantidad de personas que nacieron y crecieron en la Iglesia pero que ahora ya no se sienten ni dentro ni fuera y tienen derecho a nuestra atención y cuidado pastoral. Igualmente, los cada día más numerosos adultos que piden los Sacramentos de la Iniciación cristiana. Es un fenómeno esperanzador porque supone el descubrimiento de Jesucristo y del valor humanizador de la fe y de la misma integración en la Iglesia.

---

<sup>4</sup> Sayés, J.A., *Teología para nuestro tiempo*, San Pablo, Madrid 1995, p. 168.

<sup>5</sup> Cf. XC Asamblea Plenaria de la CEE, (22 - 11 - 2007).

El imperativo permanente para todos los cristianos es, pues, encontrar caminos de *"presencia transformadora"* en nuestros ambientes, promoviendo iniciativas a fin de que la gente pueda experimentar que la propuesta salvadora de Jesús aporta "sentido" a las diferentes experiencias de la vida y a la misma vida. Y eso, dando testimonio de una manera sencilla y poniéndose al *"nivel de los humildes"* (Rm 12, 16).

Continuemos dando, pues, testimonio y eduquemos las jóvenes generaciones a fin de que descubran y practiquen aquellos valores que trascienden las utilidades inmediatas: la honradez, la sinceridad, la paz, la convivencia, la gratuidad, el olvido de sí mismo en favor de los otros...

El criterio será siempre hacer las cosas *"entre todos y para el bien de todos"*. Y sobre todo *"para el bien de los últimos"*, de los olvidados, de los marginados, de las "nuevas pobrezas".



## 3

### Hacerse “pequeños” para adquirir la verdadera sabiduría

*"Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado estas cosas a los pequeños y las has escondido a los sabios y entendidos" (Mt 11, 25 ss).*

Cuando Jesús dice: "estas cosas"..., está hablando del plan que Dios quiere realizar en nosotros y entre nosotros, revelación que, según Él, únicamente se hace a quien está disponible para recibirla, a los "pequeños" y no a los "sabios" y autosuficientes, no a los que están llenos de sí mismos; no a los que presumen de su inteligencia y están más que satisfechos de "su" verdad y de "su" bien que, naturalmente, identifican siempre con aquello que "les apetece", como dicen ahora. Estos no pueden buscar "la Verdad y el Bien" objetivamente. Es más, los rechazan porque sienten que contradicen frontalmente sus deseos que por nada están dispuestos a dejarse interpelar.

Están excluidos, pues, los que tienen el corazón endurecido, como los fariseos de todos los tiempos (Mt 13,14-15). Están excluidos los "sabios", la "sabiduría" de los cuales se identifica con la mentalidad de aquellos que presumen en toda circunstancia de saber hacer, saber vivir, saber disfrutar, saber dominar, saber enriquecerse, saber escalar sitios a costa de lo que sea (en España se hizo famosa la llamada "cultura del pelotazo").

La Biblia, en cambio, dice que la sabiduría verdadera es la que conduce a vivir según el proyecto de Dios (Jm 3,13-18; Ga 5,22-23), y es concedida a los "pequeños", a los humildes, a los pobres de Dios, a los que se saben frágiles, es decir a aquellos que, sintiéndose necesitados, están abiertos a la Verdad y al Bien, manifiestan deseos de conocerlos y utilizan su inteligencia para buscarlos sin presumir de sí mismos y pidiendo luz a aquél que es la Luz. A éstos se les concede *"la sabiduría escondida en el designio de Dios: desde antes de los tiempos él la había destinado a ser nuestra gloria" (1Co 2,7); "la sabiduría de Dios, según el plan eterno que ha llevado a cabo Jesucristo nuestro Señor" (cf. Ef 3,10-11).*

Atrevámonos a ponernos en la fila de los pequeños, de los enamorados de Jesús con todas sus exigencias y con todas sus consecuencias.

## 4

**Hacer “ver” a Cristo**

Vivimos un cambio de época que está afectándolo todo y a todos: personas, grupos, instituciones sociales, culturales, políticas, religiosas. Como Iglesia, todos estamos llamados a mirar los *“signos de los tiempos”* que siempre son signos de la acción de Dios en la historia humana. En la nueva cultura que nos rodea, los cristianos tenemos delante una tarea ineludible: anunciar la fe que profesamos y hacerlo de manera creíble a los otros.

Os invito a asumir nuestras realidades con sinceridad pero también buscando respuestas con responsabilidad, gradual y progresivamente. *“Los hombres de nuestro tiempo piden a los creyentes de hoy no solo hablar de Cristo, sino en cierta manera hacerlo ver... Nuestro testimonio sería, además, enormemente deficiente si nosotros no fuéramos los primeros contempladores de su rostro”* (NMI, 16). Por eso, hoy y siempre, la pregunta de Jesús sigue resonando y esperando respuestas precisas. Unos dicen eso, otros dicen aquello, “¿y vosotros, quién decís que soy?” (Mt 16,15ss). La pregunta que nos tenemos que hacer será siempre la misma: ¿Quién es Jesús para mi vida?

Recordemos que ninguno de los que se acercan a Jesús permanece indiferente (Nicodemo, los discípulos, la samaritana, Zaqueo, la pecadora pública, el centurión, la cananea..., y todos los enfermos, pecadores...). Nos podemos ver especialmente reflejados en algunos personajes del Evangelio: el ciego de Jericó; el paralítico; el leproso; el joven rico; el fariseo de la parábola; Felipe el apóstol pesimista; los discípulos de Emaús; el Pedro de la Pasión. Se trata de *encontrarse con el tesoro y la perla de valor inmenso que es Jesús.*<sup>6</sup>

Jesús es Dios viviendo nuestra vida humana, Dios compartiendo nuestra existencia débil de criaturas, “con-viviendo” y asumiendo todo lo nuestro. Ha elegido la “debilidad”, el camino de lo pequeño, no el camino de las señales aparatosas que obligan a creer por su evidencia. San Pablo lo califica como el *“misterio de la piedad”* de Dios (1Tm 3,16) ante la incapacidad del hombre. Lo había dicho el mismo Jesús: *“sin mí no podéis hacer nada”* (Jn 15,5).

Sería bueno proclamar nuevamente y haciendo plegaria: *“Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado estas cosas a los pequeños y las has escondido a los sabios y entendidos”* (Mt 11, 25).

---

<sup>6</sup> Cf. Mc 2,11; 10, 21-22. 46-52; 14, 54.66-71; Mt 8,2; 13, 44-46; 16, 22; 26, 33-35; Lc 18, 9-12; 24, 13-24; Jn 6,7.

## 5

### Lo que pido a la Iglesia de Lleida

#### 5.1. Lo que no es asumido no es redimido

El Concilio Vaticano II, al referirse a nuestra encarnación en las realidades,<sup>7</sup> pide asumir "el mundo del otro, o de los otros" y asumir aquello asumible como lo hizo Jesús que, *"sin dejar la condición divina se hizo uno de tantos actuando como uno cualquiera"* (cf. Fl 2,6-7) pero nos dejó una señal bien clara como criterio de encarnación: el pesebre: *"eso os servirá de señal"* (Lc 2,12), una condición de pobre que lo acompañó hasta la cruz. Asumió la condición humana con la pobreza de los siervos (cf. Fl 2,6-8).

Os ruego que intentemos entrar, vosotros y yo también, a formar parte, con actitudes sinceras, del mundo de los siervos, de los pobres, de los frágiles, de los humildes, para los cuales Jesús mostró durante toda su vida una misericordia especial. Es algo que se tiene que convertir en criterio y punto de revisión continua de nuestra presencia como Iglesia en el mundo.

Sin olvidar que, ya desde el pesebre de Belén, el Señor también se orienta a los alejados (cf. Mt 2,1-12), y el mismo evangelio de Mateo acaba poniendo en boca de Jesús una llamada a la misión (cf. Mt 28,19). Eso es un cuestionamiento permanente para nosotros y una invitación a dedicar tiempo, interés y medios a los hermanos más o menos increyentes que nos rodean.

#### 5.2. Un componente necesario: la Comunión eclesial

Pienso que también todos tenemos que volver a descubrir el valor de la eclesialidad. Lo encuentro particularmente necesario sobre todo para aquéllos que sufren por no poder sintonizar totalmente con algunas posiciones o maneras de funcionar de nuestra Iglesia...

Podemos afrontar los hechos de muchas maneras, pero es importante hacerlo convirtiéndonos más profundamente al evangelio, ayudando a abrir camino hacia el futuro y procurando que las respuestas no sean ni expresión de una actitud de resignación ni una actuación de hechos consumados.

Tenemos que hacer posible una experiencia eclesial (y una organización eclesial) que favorezca una nueva iniciación cristiana más personalizada y facilite vivir la experiencia de fraternidad más viva y solidaria, en coherencia con la visión conciliar de Iglesia-comunión. Tendríamos que llegar a reconocer vivencialmente que la fe cristiana, por obra del Espíritu de Jesús, nace y crece en la experiencia de encuentro, se vive en comunión y se universaliza en la solidaridad.

Cuando en la Iglesia hablamos de nuestra "vocación y misión", tengamos en cuenta también las orientaciones del Magisterio que nos piden

---

<sup>7</sup> Cf. Ad Gentes 10.

ofrecer de palabra y de obra una nueva imagen del Dios-amor y saber descubrir la vida como una verdadera vocación, proponiendo una nueva evangelización centrada en la gratuidad. Y profesar la espiritualidad de comunión y la globalización de la solidaridad, potenciando el valor profético de la caridad pastoral<sup>8</sup>.

Todo eso pide volver a las fuentes originarias de la propia vocación y de la propia respuesta y comprometerse cada vez más con la formación permanente en todas las edades.

### 5.3. Intentemos ser una Iglesia "samaritana"

Aunque en el Concilio Vaticano II la Iglesia es nombrada de diferentes maneras<sup>9</sup> y el Papa Joan XXIII la llamó «Madre y maestra», hoy hablamos a menudo de Iglesia "samaritana".

Desde este planteamiento dirijo también una palabra a la sociedad de la diócesis de Lleida en general porque, en la línea de la *Gaudium te Spes*, nosotros queremos compartir *los gozos y las esperanzas, los sufrimientos y las angustias de las mujeres y hombres de las Tierras de Poniente. Desde el seguimiento de Cristo, estamos al servicio de todo el mundo, pero especialmente de los pobres y los excluidos, y queremos que la Iglesia sea casa abierta, donde todo el mundo pueda encontrar aquel abrigo que ayude a desarrollar una vida con "sentido"*.

Juan Pablo II nos pedía apostar por el amor sincero, activo y concreto con cada ser humano del que habla al Señor: «*Esta página (Mateo 25) no es una simple invitación a la caridad, es una página cristológica, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia*» (NMI 49).

Tal vez hoy hay mucha gente herida por tantos motivos que necesita ver una Iglesia compasiva y misericordiosa. Así daremos esperanza y haremos presente el encargo del Señor repitiendo aquello que hizo Él: ver, acercarse, compadecerse... y curar.

Sólo podemos evangelizar amando y esta caridad hecha misericordia es un lenguaje que todos entienden tan pronto como lo oyen y sabemos que este tipo de caridad es muy abundante en el seno de la comunidad eclesial, aunque no hace ruido (*porque la mano derecha no tiene que saber aquello que hace la izquierda*), y que son innumerables las acciones y las iniciativas gratuitas de amor.

La liturgia de la Iglesia dice que el mismo Dios nunca manifiesta tanto su poder como cuando ejerce la misericordia (cf. *oración colecta, domingo 26 del Tiempo ordinario*) que de ninguna manera es signo de debilidad, y también María de Nazaret llega a proclamar que la misericordia de Dios pasa a nosotros de generación en generación, porque todos tenemos un Padre «rico en misericordia» y leal que nos espera. El propio Jesús, presencia histórica y acción de la misericordia de Padre Dios, ha proclamado una bienaventuranza para los misericordiosos (Mt 5,7) y cuando envía a los

<sup>8</sup> Cf. *Evangelii Nuntiandi* i *Populorum Progressio* (de Pau VI); *Sollicitudo rei socialis* i *Novo Millennio Ineunte* (Joan Pau II); *Deus Caritas est* (Benet XVI).

<sup>9</sup> Cf. LG 6.9ss.

suyos lo hace con un doble encargo: *Anunciad la buena noticia del Reino y curad enfermos* (Lc 10,9; Mc 16,20), presentándolo como signo de su identidad mesiánica, junto con la unción del Espíritu (cf. Lc 4,18-19).

Desde este planteamiento, consideraría conveniente que "contempláramos" muchas veces y a fondo (ver, mirar, admirar, reconstruir mentalmente y de corazón) la Buena Noticia de la Encarnación, dejándonos transformar e intentando percibir su impacto: a buen seguro que veremos las cosas de manera nueva.

## 6

## Hermanas y hermanos, levantemos el corazón

Han pasado más de 40 años de la clausura del Concilio Vaticano II y 15 de nuestro Concilio Provincial Tarraconense y todavía la espiritualidad dominante, en muchos, sigue siendo demasiado individualista, de pequeño grupo o privada ("mía"), aunque también hay un punto de luz que tenemos que valorar: aumenta la aceptación del Evangelio y la Biblia como referencia fundamental común y la experiencia del diálogo como base comunitaria.

Si queremos vivir la Espiritualidad de comunión, podemos recordar que Juan Pablo II habla de *"mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros"*; de *"sentir al hermano como alguien que nos pertenece; de ver ante todo aquello que hay de positivo en el otro, para acogerlo como un don para mí"*; de *"saber dar espacio al hermano"* (NMI 43), etc.

Únicamente con esta espiritualidad podremos contribuir a integrar la diversidad en la Iglesia con un proceso educativo de fe, amor y esperanza, no confundiéndola con el subjetivismo superficial de una espiritualidad intrascendente, sino intentando vivirla como *"una espiritualidad encarnada al estilo del Evangelio, que une profundamente la profesión personal de fe (creer), con la vivencia comunitaria de la fe (vivir y celebrar) y con la profesión pública de esta misma fe"*<sup>10</sup>. Siempre será básico cuidar la dimensión orante y celebrativa de la existencia cristiana (cf. Ac 2, 42-47).

### 6.1. Vivir la comunión para ser un signo y un instrumento de la acción transformadora de Dios en el mundo

Cuánto leemos que *"la multitud de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma"* (Ac 4,32), podemos experimentar una gran admiración y una cierta envidia de la situación de la primera Iglesia, porque hoy tenemos conciencia de la diversidad de maneras de pensar y de sentir de los creyentes y de los diferentes grupos cristianos. Sin embargo, más allá de las diferencias intuimos el misterio que nos mantiene unidos en una misma fe, como miembros del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Éste es precisamente el misterio de la Iglesia: misterio de comunión. La comunión con los otros creyentes es el fundamento que hace posible nuestra fe y nuestra vida cristiana, que no serían auténticas fuera de la comunión.

Cuando recordamos las palabras de Jesús: *"Haced los unos a los otros. Todo el mundo conocerá que sois discípulos míos por el amor que os tendréis entre vosotros"* (Jn 13,34-35), pensamos: ¿qué hace falta hacer para conseguir o mantener la comunión?, cuáles son las exigencias de la

<sup>10</sup> XC Asamblea Plenaria de la CEE, 22 de noviembre de 2007

comunidad eclesial?; nos tendríamos que preguntar también: ¿qué acción es la que Dios realizará en el mundo por medio de nuestra comunión? Queremos averiguar las condiciones para sentirnos parte de la comunidad y tal vez no valoramos el vivir la comunión como signo e instrumento de la acción transformadora de Dios en el mundo.

Dios no nos llama por separado a ser creyentes para después reunirnos en comunión, sino que la comunión es el marco de la llamada de Dios en el cual la fe de cada uno de nosotros toma una forma y un sentido concretos. La fe nos compromete en una misma tarea: vivir en comunión con Dios y los hermanos y crear comunión. Ésta es, además, la mejor manera de manifestar su presencia entre nosotros para la salvación del mundo.

Leamos reposadamente los capítulos 14 al 17 del evangelio de san Juan, "escuchando y compartiendo" en actitud orante, y descubriremos la profundidad y actualidad de lo que significa para nosotros.

Como síntesis contemplemos este texto: *"Padre, yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, cuida en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno como lo somos nosotros. No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí"* (Jn 17,11.20-23).

La Iglesia, en cada época y lugar, hace de su vida una expresión actualizada de las actitudes, gestos y palabras de Jesús con el fin de crear comunión a su alrededor, pero la comunión en la Iglesia no es algo abstracto; es una realidad concreta que se vive y se percibe en el seno de cada comunidad como un tejido de relaciones interpersonales en la experiencia compartida de la fe, y en el encuentro con el Resucitado.

## **6.2. Entre todos y para el bien de todos**

En la Iglesia hay muchos carismas, que tenemos que agradecer porque son un don y concreción de una única gracia: el Espíritu, que no separa a nadie de los otros ni sitúa a nadie por encima de los otros. *"Las manifestaciones del Espíritu que recibe cada uno es en bien de todos... El ojo no puede decir a la mano: no me haces ninguna falta. Ni tampoco la cabeza a los pies: no me hacéis ninguna falta"* (1Cor 12, 7. 21). Y tampoco nadie puede pretender acaparar el Espíritu ni despreciar o no ignorar su obra en los otros. La acción del Espíritu lleva a la colaboración, a la corresponsabilidad, al diálogo, a la corrección mutua.

Pero vivir la experiencia de comunión como don del Espíritu exige corresponsabilidad, una Iglesia corresponsable: *todos somos Iglesia y todos hacemos la Iglesia*. Todos estamos llamados a ser activos, todos estamos llamados a aportar alguna cosa, a construir activamente la Iglesia, nunca sólo a recibir.

Todos corresponsables pero no de la misma manera ni todos en los mismos campos. Es una corresponsabilidad orgánica y diferenciada, como un cuerpo. Lo dice muy bien san Pablo: en el cuerpo no todos son manos, ni todos son cabezas.

### 6.3. Corresponsables y complementarios

Por eso, con la intención de hacernos instrumentos más dóciles y disponibles al Espíritu, habrá que trabajar superando improvisaciones y entusiasmos superficiales, de manera solidaria y corresponsable (superando individualismos, clericalismos y liderazgos absorbentes) y concretando y distribuyendo las tareas. Todos (laicos, presbíteros, diáconos, miembros de la vida consagrada), todos tendremos que ir encontrando nuestro sitio en la comunidad eclesial y no ocupar el del otro.

No se trata tampoco de traspasar al laico responsabilidades que son propias del ministerio ordenado. La corresponsabilidad exige que todos asumamos nuestra propia responsabilidad. Nada de inhibición, pero respetando el carisma de los otros, confiando en ellos, no acapararlo todo sino tener un gran sentido de la mutua complementariedad.

El Espíritu "sopla allí donde quiere", pero nosotros estamos llamados a ser "protagonistas" activos: "*Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y dominadla*" (Gn 1,28). Sed señores de la creación y de vuestra historia, no os limitéis a soportarla: colaborad a dirigirla y construirla.

Por lo tanto, *analicemos la realidad* (hace falta conocer y tener en cuenta nuestra situación eclesial con mirada de fe, de esperanza y amor) y tratemos también de hacer un cierto "*diagnóstico*" (contrastando lo que tendríamos que ser con lo que somos realmente).

Si no es pedir demasiado, tendríamos que convertirnos a lo que podemos llamar "la espiritualidad de la planificación"<sup>11</sup> que, ciertamente, implica una ASCÉTICA al menos tan dura y exigente como ciertas penitencias corporales.

Planificar la pastoral no es una nueva manera de hacer las mismas cosas sino que supone nuevos hábitos, nuevas actitudes, nuevas mentalidades. Exige la capacidad de contemplar los hechos y los acontecimientos desde el punto de vista del futuro para actuar en el presente: prospectiva.

Se trata, pues, de tener un proyecto (realidad concreta que se desea y se quiere), que todavía no existe de momento pero es factible en un futuro determinado.

Y pide seleccionar objetivos (pocos, claros, evaluables y realistas, fijando etapas y niveles coordinados: diócesis, arciprestazgo, parroquia): *qué* queremos hacer, *por qué* (motivos), *cómo* (medios), *quién* (responsable de hacerlo o de que lo hagan), *cuándo* (calendario), *evaluación* (es condición para el crecimiento y nos ayuda al seguimiento verificando resultados y/o

---

<sup>11</sup> Cf. Mt 16,1-5; Lc 14,28-33; GS 4. 11. 44.



actualizando la programación asumiendo las nuevas realidades que se hayan podido producir).

Se trata de practicar la "pedagogía de la participación" creando los medios necesarios y demostrando su utilidad: los diferentes Consejos (presbiteral y pastoral, con información y consultas a la gente), las posibles Comisiones de trabajo y la Asamblea -parroquial, arciprestal o diocesana.

En la pastoral ordinaria hacemos muchas cosas y muy variadas, pero sería bueno distinguir en nuestra oferta algunos niveles. ¿Por ejemplo, los "destinatarios" (todos o sólo algún sector?, ¿particulares o grupos? ¿asociados o no?, ¿de qué edades?, etc.). No es lo mismo servir (tratar de evangelizar) a unos u otros. Es por eso que suele haber lo que decimos "Delegaciones", "Secretariados", "Departamentos", etc. Agradezco mucho a los responsables y equipos de las Delegaciones y Secretariados Diocesanos el servicio que están haciendo a las Comunidades que es servicio de la Iglesia, a la sociedad.

"Un exceso de organización puede complicar, pero la falta de organización crea malestar". Sin olvidar nunca la perseverancia y constante confianza en la acción del Espíritu Santo que, en "los signos de los tiempos", nos invita -siempre con la debida prudencia y respeto- a buscar respuestas nuevas.

#### **6.4. El arciprestazgo: ámbito de comunión intraeclesial y plataforma misionera.**

La comunión se construye siempre desde la proximidad de las comunidades concretas hasta la comunión de todas en la catolicidad de la Iglesia Universal presidida por la Iglesia de Roma, en la que el ministerio del sucesor de Pedro confirma en la fe a sus hermanos y arbitra la comunión de todos en la confesión de la misma fe. Pero la única manera de vivir la comunión en la Iglesia es la que empieza por los más próximos.

Puede ser una "pequeña comunidad" en que las personas se conocen y se aman y donde la comunión se encarna de manera tal que cuando se pierde se siente como una rasgadura dolorosa. Siempre tratando de no tener criterios demasiados selectivos porque, para ser eclesial, tiene que estar abierta a los que quieran formar parte.

El nivel ordinario de la comunidad cristiana es la "parroquia" o "unidad pastoral", casa de puertas abiertas al mundo, hogares de fraternidad y talleres de pastoral, donde el creyente se puede encontrar con toda la riqueza de aquello que la Iglesia es y, por eso, es el ámbito privilegiado para la iniciación cristiana. Célula básica de la "diócesis" o Iglesia Particular, en que está la plenitud de la Iglesia local y de la que reciben su eclesialidad los niveles inferiores. Congregada por el Espíritu Santo, en ella se anuncia el Evangelio y se le responde con la fe. La Eucaristía celebrada, y la presidencia del Obispo con su Presbiterio que asegura la continuidad apostólica, la verdad de la doctrina y la expresión de la unidad, son elementos que le dan identidad de Iglesia en un lugar.

En la Iglesia Diocesana, el Arciprestazgo, que es una mediación "opcional", tendría que ser un ámbito pastoral donde se desplieguen y

'conjuguen' los esfuerzos de diversas parroquias. Incluso el Código de 1983 lo define como un grupo peculiar que une diversas parroquias próximas para facilitar el cuidado pastoral mediante una actividad común.<sup>12</sup>

Por ejemplo, es a nivel arciprestal donde se podría pensar en conjunto cuestiones como las siguientes: ¿Cómo se promueve la evangelización entre nosotros? ¿Hay "signos" claros de Iglesia al servicio de los otros (acogida y presencia, promoción e inserción, asistencias múltiples...)? ¿Hay suficientes -o demasiados- centros de culto o iniciativas apostólicas en este territorio? ¿Se hace una pastoral sacramental y evangelizadora correcta? ¿Hay oportunidades de catequizar a todos? ¿Hay una orientación misionera en las tareas eclesiales que se realizan en concreto?, etc;

a) *como espacio de comunión eclesial* estaría llamado: a *abrir las comunidades "de todo tipo"* existentes en su territorio a la realidad de *una única Iglesia diocesana*; a *facilitar la experiencia de la fraternidad sacerdotal ('signo')*; a *favorecer la práctica de la corresponsabilidad* con posibles '*especializaciones*' y *distribución de tareas específicas*; a ser *ámbito concreto de la formación permanente* de sus miembros, clérigos y laicos;

b) y *como plataforma misionera*, el arciprestazgo (que al menos en la ciudad es una unidad socio-cultural más completa que una sola parroquia): permite racionalizar la Pastoral (coordinando fuerzas y planificando acciones conjuntas); hace posible integrar agentes de pastoral supra o extraparroquiales, y ayuda a la solución de nuevos problemas que no pueden ser resueltos adecuadamente a nivel parroquial.

Para todo eso habrá que hacer explícitamente un '*pacto de cooperación*'.<sup>13</sup>

Elementos clave son, necesariamente, *el Equipo de Presbíteros y el Consejo 'representativo'* de las realidades existentes (que, naturalmente, *tendrá sus límites y al que no se le tiene que pedir más de lo que pueda dar. Será suficiente que cree las condiciones de posibilidad a fin de que las Comisiones existentes -y los Grupos activos-* se interrelacionen, crezcan en la comunión eclesial y se abran a horizontes más anchos.)

---

<sup>12</sup> Cf. c. 374 & 2 i c. 555 & 1.

<sup>13</sup> R. Prat llama de esta manera el acuerdo cordial mediante el que se comparte la planificación, la realización y la revisión del proyecto pastoral, ayudándose mutuamente. Cfr Prat y Pons, R., *Tratado de Teología Pastoral*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1995, p.79.

## 7

## Una propuesta de trabajo para el curso que empieza

Tenemos por delante unos meses llenos de posibilidades que tenemos que aprovechar *"entre todos y para el bien de todos"* y trabajando con la conveniente creatividad a que nos moverá el Espíritu.

La creatividad tiene un campo de aplicación bien amplio: "Crear es *atreverse a*: romper con ritmos, rutinas..., componendas "pactadas"; *vencer* límites mentales o/i de conducta y la barrera de la incomunicación. Es *superar* precedentes, costumbres, situaciones. Es *descubrir* (nuevas) necesidades, interpretaciones, problemas, soluciones, capacidades, futuro. Es *imaginar* utopías, potencialidades. Es *inventar* métodos, recursos y medios, fórmulas, vías de salida, estrategias, alternativas... Es *producir* hechos, decisiones, síntesis nuevas, roles, actuaciones, procesos formativos..."<sup>14</sup>

### a) Primera etapa: hasta Navidad

Estos meses nos dan oportunidad de hacer una "observación esmerada" de nuestra responsabilidad pastoral y elaborar los retos y los signos de esperanza.

Animo a hacerlo con "espíritu de Adviento" y muy abiertos a descubrir la llamada de Dios que iremos compartiendo, convirtiéndonos más y más al misterio de Belén.

### b) Hasta la Pascua de Resurrección

Será un tiempo de elaboración de los criterios evangélicos eclesiales, profundizando en la llamada de Dios a caminar hacia una "Nueva Humanidad".

Lo haremos buscando "entre todos" la manera de traducir los criterios en directrices operativas, líneas de acción, discerniendo la prioridad pastoral del momento presente.

### c) La Solemnidad de Pentecostés

Es el tiempo de tomar decisiones, desde la confianza plena en el Padre, a la luz de Cristo Resucitado y con la fuerza del Espíritu.

Lo haríamos realizando una Asamblea Diocesana para celebrar el camino recorrido y optar por una vivencia de Iglesia que sea "casa de todos y cosa de todos".

---

<sup>14</sup> Cf. Grupo promotor del Movimiento por un Mundo Mejor, materiales de trabajo para uso privado.

## Conclusión

Quiero felicitaros a todos por el trabajo pastoral que hacéis cada día y animaros a hacer el gran esfuerzo que supone para todos, también para mí, llegar a trabajar con "Objetivos Comunes" bien precisos, que no solamente tendrán la virtud de ayudarnos a caminar en la misma dirección y dirigirnos a la misma estación, interpretando la misma partitura (desafinando lo menos posible) sino que nos facilitarán practicar aquella ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN que tanto hemos agradecido al Concilio Vaticano II.

Y finalmente, tampoco podremos olvidar nunca que toda nuestra acción pastoral tiene que dar siempre PRIORIDAD A LA ORACIÓN, personal y comunitaria, es decir, *"respetar un principio esencial de la visión cristiana de la vida: la primacía de la gracia. Hay una tentación que asedia siempre todo camino espiritual y la acción pastoral misma: pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y de programar. Ciertamente, Dios nos pide una colaboración real a su gracia y, por lo tanto, nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro servicio a la causa del Reino. Pero no hay que olvidar que, sin Cristo, no podemos hacer nada"* (NMI 38).

Lo presento todo a la protección de la Virgen de la Academia el día en que celebramos su fiesta, 2 de octubre de 2009.

Recibid el saludo de vuestro hermano obispo,

+ *Joan Piris*